

IX CONFERENCIA ANUAL DE LA SEPI

NUEVA YORK, 23-25 ABRIL 1993

Carlos Mirapeix

Centro de Psiquiatría y Psicología Clínica de Santander

En Abril de este año, tuvimos la ocasión un grupo de españoles de asistir a la IX Conferencia de la SEPI, en un entorno privilegiado como era el Hotel Saint Moritz. Situado al Sur del Central Park, entre la quinta y la sexta avenida, en el corazón de Manhattan. Tiene unas vistas desde el ático sobre el parque, que hacían de marco, un sitio incomparable para tener un encuentro como el que el programa presagiaba.

Fueron tres días intensos, cargados de contenido, y pasar una revisión a lo mucho que allí escuchamos iba a resultar demasiado extenso. Los abstracts de los trabajos presentados en la conferencia, han sido publicados recientemente en el último número de Junio de 1993 del *Journal of Psychotherapy Integration*. Los interesados en conocer la totalidad de los temas tratados pueden acudir a la citada referencia. En mi caso voy a realizar un resumen de aquellas ponencias a las que pude asistir y que me parecen dignas de mención, desde mi opinión más subjetiva.

Antes de comentar el contenido de la conferencia, creo obligado hacer referencia a una anécdota significativa del Congreso. Y me refiero a la apertura del mismo, que tuvo lugar con un cocktail que ofrecieron el matrimonio Wessler (Richard y Sheena Hankin), en el Cognitive Psychotherapy Services, en un lateral del Central Park, un chalet antiguo, precioso desde el punto de vista arquitectónico y con una decoración interior, que más que un Centro de Psicoterapia, parecía un museo. Allí nos ofrecieron, los Wessler, un Cocktail de bienvenida que desde aquí quiero agradecerles, por el trato maravilloso que nos dispensaron a todos los asistentes y por lo inolvidable de la experiencia, de verse inmerso en una escena propia de una película -un cocktail privado en el corazón de Nueva York-.

Entrando en materia, la conferencia resultaba tremendamente atrayente; el título de la misma “Demostraciones de modelos Integradores de Psicoterapia”, aventuraba un contenido apasionante especialmente teniendo en cuenta que íbamos a tener la ocasión de poder visualizar una serie de sesiones de Psicoterapia en vivo, recogidas en un videotape y llevadas a cabo por psicoterapeutas de reconocido prestigio, que en vez de contarnos lo que hacían con sus pacientes nos lo iban a dejar ver. Hablaremos de ello luego.

La organización resultó correcta, se cumplieron los horarios, los lugares

estaban adecuadamente señalados, y el Chairman de la conferencia, John Norcross, cumplió su papel como mejor pudo, no sin cierto agobio.

La conferencia comenzó con un debate que se prometía agrio. Stephen Mitchel psicoanalista didacta del Instituto Williamson Allanson White y Neil Jacobson presidente de la Sociedad Americana de Terapia conductual, iniciaban las presentaciones. En este caso actuó como moderador y comentarista, Paul Wachtel. Nadie mejor que él podía mediar y sintetizar, discursos que aparentemente iban a ser tan divergentes. Pues las cosas no fueron así, y que duda cabe, un foro como la SEPI, lo que invita es al diálogo, a la síntesis y no al enfrentamiento. Esta fue la tónica del primer debate y el clima que se respiró en toda la conferencia. Resultaba reconfortante ver a Terapeutas de tanto prestigio y con una visión tan diferente de la Patología mental y de la terapia, dialogar y esforzarse en encontrar puntos en común.

Uno de los primeros trabajos fue el que conjuntamente presentaron Bob Niemeyer y el Presidente de SEIP España, Guillem Feixas, “constructivismo e integración en psicoterapia: contribuciones clínicas y conceptuales”. En primer lugar decir, que resulta estimulante ver a un catalán y español, presentar un trabajo por aquellos pagos, con video demostrativo incluido. Dando a su vez un adecuado soporte epistemológico a una concepción integradora de la psicoterapia.

Hubo un symposium que resultó apasionante: “Interpretación de viñetas de psicoterapia, desde la perspectiva conductual radical, psicoanalítica y experiencial”. Participaron en ella, Robert Kohlenberg, Stanley Messer y Jeremy Safran. La posición de Messer resultaba la más conocida, lleva en ella muchos años. Pero las aportaciones de los otros participantes resultaron novedosas. El giro que desde hace años viene dando Safran, se puso de manifiesto una vez más. De su formación cognitiva inicial, no cabe duda que le hizo mella, la compañía de alguien tan carismático como Leslie Greenberg. Sus desarrollos actuales, están plagados de una minuciosa toma en consideración de la relación terapéutica, de la forma de relación que el cliente establece con el terapeuta, y de las emociones que se suscitan en ambos. Por lo que, a mi al menos me resultó sorprendente fue la presentación de Robert Kohlenberg. No podía dar crédito a lo que estaba oyendo, le preguntaba a mi amigo Bernie Beitman, ¿oye, este hombre es realmente conductista?, aquello que decía era la primera vez que lo oía, y además contado con la brillantez que lo hacía. Planteaba asuntos como que, la relación que el paciente establece con el terapeuta, es el mejor marco para el aprendizaje de nuevas conductas, y que era en esta relación donde se produce la mayor posibilidad de cambio conductual. Si le cambiamos un poco el lenguaje utilizado y hacemos unos mínimos ajustes, podría ser suscrito por cualquier psicoanalista. Y es que vuelvo una vez más a lo que planteaba antes, para poder entenderse, a pesar de ser de escuelas diferentes, lo único que hay que hacer es querer.

Pero volvamos a los videos. Entre los videos que tuvimos ocasión de ver

estaban los de: Paul Wachtel, Arnold Lazarus, Iris Fodor y Leslie Greenberg. La experiencia en absoluto defraudó, la única queja posible fue la simultaneidad de los videos, obligaba a escoger 2 de los 4 videos presentados. En mi caso me decidí por asistir a las presentaciones de Paul Wachtel y a la de Arnold Lazarus, representativos ambos de una línea de integracionismo teórico del primero, y de un eclecticismo técnico el segundo. Resultó alentador ver como muchos de los psicoterapeutas que trabajan con modelos integradores, a la hora de verles trabajar su práctica terapéutica se parece mucho (el año pasado se publicó en la Revista *Psychotherapy* un artículo sobre el tema: Beck, Meichenbaum y Strupp: A comparison of the three Therapies on the dimension of Therapists Feedback, Goldsamt, LL.A. & Goldfried, M.R. *Psychotherapy*, 1992, 29, 167-176). Cabría resaltar el gran cuidado que mantenían establecer, cuidar y mantener una relación empática, calurosa y de soporte con los pacientes. Teníamos ocasión de ver en vivo, como el cuidado por el establecimiento de una adecuada relación terapéutica, resultaba un factor común presente en dos modelos muy distintos de concebir y practicar la psicoterapia. Pero a pesar de similitudes, si que se evidenciaban diferencias técnicas importantes. De una actitud menos directiva, más inquisitiva y favorecedora de la participación del paciente, llevada a cabo por Paul Wachtel con su modelo de Psicodinámica cíclica, en el que se dejaba entrever su sólida formación Psicoanalítica previa. Al modelo, mucho más estructurado y técnico de Arnold Lazarus, dirigido fundamentalmente a la modificación de patrones de conducta desadaptados en sus áreas “básicas”.

No todo lo que se presentó interesante. El grupo de Safran, de la Universidad de Adelphi, presentaron un trabajo que no había por donde cogerlo (algo que me extrañó, estando Safran por medio). Presentaron un trabajo en el que planteaban las dificultades de entrenar a candidatos en dos sistemas de psicoterapia de manera simultánea y las experiencias de los terapeutas y supervisores, tras tratar a los pacientes del proyecto. Primero trataron a los pacientes con 6 sesiones de un modelo de psicoterapia y a continuación, sin comentarle el cambio al paciente, con otras 6 sesiones de otro modelo de psicoterapia diferente. Para ello nos presentaron unos videos de diferentes terapeutas del proyecto, utilizando los dos modelos de psicoterapia mencionados. En fin un desastre, me pareció una falta de respeto a los pacientes, y resultó expresivo de cómo las necesidades metodológicas en la investigación psicoterapéutica, pueden llevar a cometer planteamientos de dudosa ética. Dejo mis críticas aquí, porque cosas quedarían por decir resultarían demasiado ácidas.

Un trabajo que me pareció especialmente brillante, fue el presentado por Bernie Beitman y Jim Prochaska. Titulaban su symposium: “Los estadios de cambio como predictor de pronóstico, en psicofarmacoterapia, psicoterapia y terapia conductual”. Planteaban como el cuestionario desarrollado por Prochaska, de los estadios de cambio (siguiendo sus planteamientos de psicoterapia transteorética), detectaba adecuadamente la fase de cambio en la que se encontraba

el paciente. Según los autores, esta era la única medida que predecía los drop-outs y que permitía planificar la psicoterapia, teniendo en cuenta estos estadios.

Otros hispano-hablantes que estaban en la conferencia, eran los del grupo de Héctor Fernández Alvarez, del Centro de Aigle de Buenos Aires. Presentaron varios trabajos en los que daban cuenta de la potencia del grupo Argentino, por la calidad de los mismos. Resulta llamativo que un país tomado por el Psicoanálisis, éste desarrollándose con tanta fuerza una línea integradora (esperemos que no tarde mucho en suceder esto en nuestro país). Tan es así, que la próxima conferencia, la décima, tendrá lugar el próximo año en Buenos Aires (los interesados contactar con Guillem Feixas, coordinador de la zona Europea).

Terminada la conferencia con una mesa redonda sobre “Cómo la integración en psicoterapia, puede mejorar los tratamientos”. Participaron en ella terapeutas muy significados en esta línea psicoterapéutica, entre ellos: Beitman, Beutler, Goldfried, Norcross, Glass, y Arnkoff entre otros. Plantearon la necesidad de salir de los planteamientos generales y de las declaraciones de principios, y desarrollar estrategias integradoras que resulten más efectivas.

En definitiva una conferencia sumamente interesante además de por los contenidos, por la posibilidad de compartir los ratos libres entre las ponencias, con autores de renombre internacional -alguno de ellos pasarán a la historia de la psicoterapia- con los que se mantenía una relación inusualmente cercana y cordial.